

El crecimiento del último trimestre de 2016: mucho más para preocuparse que para celebrar

El Banco Central del Ecuador (BCE) colgó esta mañana en su página web el boletín de cuentas nacionales trimestrales con información hasta el cuarto trimestre de 2016. Como ya viene siendo una lamentable costumbre, la publicación se dio con más de una semana de retraso respecto a la fecha establecida en el calendario de la misma institución. La difusión de los resultados, además, se dio después de que el Presidente Correa los analizara en el enlace ciudadano del último sábado, lo que le permitió posicionar su interpretación de las cifras antes de que los analistas tuvieran acceso a ellas.

Según los datos del BCE, en el cuarto trimestre del año pasado la economía ecuatoriana registró un crecimiento de 1,7% frente al tercer trimestre (fue el tercer crecimiento trimestral consecutivo) y uno de 1,5% frente al cuarto trimestre de 2015 (primer resultado interanual positivo después de cinco caídas consecutivas). De este modo, en 2016 la economía ecuatoriana habría registrado, según estos datos preliminares, una contracción de 1,5% frente a 2015 (en la presentación de los resultados de las cuentas nacionales, el BCE habla de una “desaceleración” de -1,5%¹, lo que no tiene sentido, ya que para hablar de desaceleración la tasa de crecimiento debe ser menor que en períodos anteriores pero seguir siendo positiva; en este caso se trata de una contracción). El BCE había estimado que en 2016 la economía se contraería 1,7%.

Al analizar el PIB por el enfoque del gasto se observa que los factores que explican el crecimiento interanual de 1,5% en el último trimestre de 2016 son un leve repunte de las exportaciones (1,6%, con lo que el resultado para todo 2016 fue una pequeña caída de 0,3%) y, sobre todo, el crecimiento de 2,3% en el consumo de los hogares, después de cinco caídas Ver: <https://contenido.bce.fin.ec/docs.php?path=/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/CuentasNacionales/cnt63/ResultCTRIM98.pdf>

das interanuales consecutivas (de hecho, para el año completo el consumo privado registra una contracción de 1,9%). Ese crecimiento en el consumo de los hogares, a su vez, parece estar explicado en gran parte por la masiva inyección de recursos que el Gobierno llevó adelante en el último trimestre del año pasado (y también en el primero de 2017). Según las cifras fiscales que publicó esta misma mañana el BCE, en el último trimestre de 2016 el gasto del Gobierno Central creció 11% frente a igual período de 2015. Ese enorme crecimiento del gasto estuvo financiado, en buena parte, con nueva deuda. Cabe recordar que en septiembre y en diciembre del año pasado el Gobierno emitió bonos soberanos en los mercados internacionales (por un monto conjunto de \$1.750 millones), que en octubre y diciembre concretó preventas de petróleo por \$1.225 millones y que entre septiembre y diciembre consiguió cerca de \$700 millones adicionales del propio BCE.

No se trata, entonces, de un crecimiento sostenible, sino del resultado de esta inyección de “anabólicos” por parte del Gobierno (estrategia que también explica el aumento de los depósitos en los bancos). De hecho, cabe recordar que entre diciembre de 2015 y el mismo mes de 2016 se perdieron, según el INEC, 240.000 empleos adecuados y que las empresas encuestadas por el BCE continuaron reportando en los últimos meses del año pasado caídas en su demanda laboral (incluso las del sector comercio, que según el BCE, creció 3,5% en términos interanuales en el último trimestre), lo que no va de la mano con una recuperación genuina de la actividad. Por otro lado, la formación bruta de capital fijo (FBKF), es decir, la inversión física principalmente en construcción y en maquinaria y equipo, se contrajo 3% en el último trimestre de 2016 frente a igual período de 2015, cuando, a su vez, ya se había contraído

13% frente al último trimestre de 2014. En otras palabras, en 2016 la FBKF retrocedió más de cuatro años, a niveles inferiores a los de 2012.

Por el lado de las distintas actividades económicas –además del crecimiento en la intermediación financiera (estrechamente vinculado con la inyección de recursos procedentes de nueva deuda) y en el comercio (que no estuvo acompañado, según las empresas del sector, por un aumento en la demanda laboral)–, cabe mencionar la caída de 7% en la construcción (con lo que regresó a niveles similares a los de 2012), el repunte de 2,4% en la manufactura (que tampoco estuvo acompañado por una mayor demanda laboral) y un llamativo crecimiento de 5,9% en el sector “servicio doméstico”, que no va de la mano con la masiva destrucción de empleos adecuados en 2016 que haría pensar que los hogares habrían optado por recortar ese tipo de gasto. Los resultados más positivos los presentan dos ramas que tienen al Estado como protagonista: refinación de petróleo (32,4%) y suministro de electricidad y agua (10,6%).

Dado que la inyección de recursos procedentes de nueva deuda continuó en el primer trimestre de 2017 (cuando el Gobierno, entre otras operaciones, consiguió \$1.500 millones del BCE y completó una nueva emisión de bonos soberanos por \$1.000 millones), es probable que los resultados de cuentas nacionales para ese trimestre vuelvan a ser positivos. Pero eso no significa que la economía esté entrando “en una fase de expansión”, como ya se dice desde el Gobierno, sino que el régimen saliente, a costa de un déficit fiscal cercano al 8% del PIB, quiso mostrar una economía supuestamente en recuperación. Ese repunte será genuino sólo cuando responda a un crecimiento de la actividad privada (acompañado de generación de empleo) y no a un irresponsable e insostenible aumento del gasto público.